

En este número

El año de San José, obediente por amor p. 1

Patris corde p. 4

« Levadura » y « sal » para todos, donde quiera que sea p. 5

Año Etchecopariano: 30 de mayo de 2021 - 30 de mayo de 2022 p. 6

Reflexiones por un 40° aniversario p. 9

Una casa de retiro en Tailandia p. 14

† P. Emiliano Jara scj p. 16

El Consejo General comunica p. 18

Felicidad de ser un religioso p. 19

Firmado: Etchecopar... p. 22

¡Feliz año! p. 24

La palabra del superior general

El año de San José, obediente por amor

“Él le puso por nombre Jesús” (Mt 1, 25)

Queridos betharramitas:

El Papa Francisco inició un año dedicado a San José, en ocasión del 150 aniversario de su declaración como *Patrono de la Iglesia universal*. Así, nos acompañará en nuestro peregrinar hasta el 8 de diciembre del año 2021.

Al recorrer los escritos de San Miguel son muy pocas las ocasiones en que se cita explícitamente a San José. En sus cartas, por ejemplo, la palabra “José” es citada en más de una centena de ocasiones, pero siempre refiriéndose al “Colegio San José” de Buenos Aires, fundado en 1858 (en vida de San Miguel). Por otro lado, el P. Duvignau, en la *Doctrina Espiritual*, menciona a San José unas tres veces; mientras que en *Un Maestro Espiritual del siglo XIX*: sólo una.

¿Qué dice San Miguel de San José?: pocas cosas, pero aun así, resulta interesante comprobar cómo su ejemplo evangélico pone de manifiesto – entre muchas otras virtudes, por supuesto – las cualidades propias de un auténtico betharramita.

Los invito a que hagamos una aproximación simple, sin pretender desarrollar en esta breve editorial, toda la riqueza

de su vocación y misión como padre adoptivo, custodio del redentor y esposo de María Virgen.

EL HOMBRE JUSTO Y OBEDIENTE, QUE ACEPTA LA VOLUNTAD DE DIOS:

San José aparece en el evangelio (sobre todo el de Mateo) como alguien que nos manifiesta qué hacer frente los grandes desafíos de la vida y cómo se debe obedecer. Su "drama" nace cuando el mismo Dios de Israel lo coloca frente a una disyuntiva que afectará el gran proyecto de amor que tenía para su vida: vivir junto a su prometida, María de Nazaret, para siempre. Siendo justo, aceptará a María, aceptará además que nadie los reciba con su esposa encinta y por dar a luz en Belén, su propio pueblo. Luego de nacido el Niño, aceptará huir de noche con él, asumiendo el riesgo de ser perseguido, herido o muerto. Hará todas estas cosas movido por una fe que no vacila. Huirá a tiempo y regresa más adelante, siempre en momento oportuno. Se instalará en Nazaret. Los sueños le revelan la Palabra de Dios, lo que Dios quiere de él. Él obedece.

Cuando presenta a Jesús en el templo, escucha silencioso las profecías de Simeón y Ana. Doce años más tarde se angustiará por haber perdido de vista a Jesús, que se ha quedado en el Templo, para "estar en las cosas de Su Padre". De este modo, San José será siempre el hombre humilde que aceptará la Voluntad de Dios, que no será para él una ley impuesta desde

fuera, sino un motivo de "gozo".

Por eso, san Miguel dirá a sus religiosos que San José la acepta en ejemplar obediencia: "sin 'como' y sin 'pero'...". "Sin pretender que el 'superior' le dé la razón, sin astucias ni fraude" (MVS Cap. III, 2 - Pierre Duvignau) Con su obrar, San José nos provoca hoy a nosotros –tan celosos de nuestra propia autonomía – a despojarnos de todo lo que nos impide entregarnos a un Dios que nos interpela, sin llenar de razonamientos nuestras respuestas al servicio que nos piden. He conocido a betharramitas que vivían discretamente esta virtud, sin jactarse nunca de una "proclamada disponibilidad". Es un modo de obrar que, como una "perla preciosa", expresa lo más genuino de nosotros mismos, nuestra razón de ser: **la obediencia por amor.**

EL JUSTO, QUE OBEDECE POR AMOR Y SIN DEMORA:

No se puede vivir esta obediencia saboreando amarguras o de un modo servil o deshumanizante. He sentido algunas veces ese 'reclamo' de parte de algunos... pero el problema es que el ingrediente indispensable – que a veces nos falta – es: el AMOR. Ya lo decía San Miguel en su tiempo. Obedecer por amor. Eso significa expresar con nuestro "Aquí estoy" la gozosa pertenencia y la gratitud hacia una familia que nos ha dado todo lo necesario para que hoy nos llamemos religiosos y sacerdotes de Betharram (en esta editorial me refiero

especialmente a ellos, pero no excluyo a los laicos). Así, “el amor” es necesario para obedecer con alegría y paz interior (¡aunque nos duela hacerlo!). Nace de una experiencia a la que el Señor nos ha llamado simplemente porque Él así lo quiso: para que seamos sus testigos.

Contemplando el pesebre, vemos cómo José y María tratan al Niño con su digna pobreza y con su tierna sencillez. Vemos a ese Niño siempre limpio, puro, bien presentado. Jesús es digno de amor por sí mismo, por ser el Hijo de Dios, pero también porque sus padres supieron hacer resonar a su alrededor la ternura que brota del Emanuel, el Dios con nosotros.

Ante un nuevo aviso en sueños a José, dice San Miguel:

“José se levanta, toma al Niño y a su Madre y se va. ¡Qué prontitud! José no espera al alba para ejecutar la orden recibida. Se levanta enseguida y se lo dice a la Virgen. ¡Qué conmoción tiene que haber sentido la Virgen en sus entrañas al despertar al Niño y al escuchar el llanto de ese divino Niño! Sin embargo, lo vive en sumisión amorosa a las primicias del sufrimiento pre-anunciado. ¡Con qué confianza aceptan el exilio y se ponen en camino!” (DS § 102)

San José y María serán modelos de oración y contemplación durante treinta años en Nazaret junto a “su Hijo”: ¡Qué testigos privilegiados! ¡Qué vínculo consolidado en un intercambio de amor que es reflejo de la Trinidad! San Miguel decía que “el amor es lo que impulsa (arrastra)

al hombre”. Se inspiraba para ello en la Sagrada Familia, con sus corazones dilatados, capaces de anticipar el cielo en la tierra:

“La Virgen, San José, los pastores conservan en el corazón a Jesucristo y su vida divina porque en su corazón meditan, repasan, rumian y saborean la Palabra santa. Eso es fruto de una oración piadosa y constante. Los que sólo oyen la palabra de Dios, experimentarán, quizás, sentimientos de admiración, contemplando el misterio conmovedor de la Encarnación. De hecho, todo se reduce así a sentimientos estériles, sin realizar nada bueno ni sólido en la vida y en las costumbres. Pero, denme un corazón que ame de veras. Que crea, que saboree las cosas de Dios. Que corra, que vuele tras los pasos de nuestro Señor Jesucristo...” (DS § 101)

He aquí un par de aspectos de la rica personalidad de San José que nos pueden servir de reflexión. Que este año, en el que nos reconocemos en San José y en nuestra Madre la Virgen María, se renueve en nosotros la adhesión conformadora al Corazón de Jesús. Así podremos compartir, con una contagiosa alegría, la experiencia de habernos sentido llamados por Dios a ser testigos de su Amor en medio de los pobres y excluidos de este mundo.

P. Gustavo scj

Superior General

Patris corde, Carta apostólica del Santo Padre Francisco en ocasión del 150º aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia universal (extracto)

[...] La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me envanezca tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere. Tres veces pedí al Señor que me librara, pero él me respondió: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder triunfa en la debilidad”» (2 Co 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante



encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos.

Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. Lc 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia. [...] ●●●

« Levadura » y « sal » para todos, donde quiera que sea

Mons. Sandro Corradini :

La de los santos “es una herencia que no hay que desperdiciar -recordaba Juan Pablo II- sino que hay que entregar, con un eterno sentimiento de gratitud y un renovado propósito de imitación” (Novo Millennio ineunte, n.7).

Por el contrario, son muchas las objeciones que se hacen al concepto de “santidad” y de “santo”, es decir, a esta tradicional práctica ininterrumpida de la Iglesia que reconoce y proclama “santos” a algunos de sus hijos más ejemplares. Para algunos es una estrategia que busca expandir la Iglesia católica, para otros una operación de marketing con el objetivo de afirmar la leadership del papado, para otros un residuo anacrónico de triunfalismo religioso, de espalda

al Vaticano II, que reafirmó tanto la universal vocación a la santidad. Esta lectura de tipo sociológico es reductora e incluso entorpece la comprensión de este fenómeno tan característico en la Iglesia.

Juan Pablo II, al concluir el Jubileo del año 2000, escribía: “En la larga serie de santos y mártires la santidad



Mons. Corradini es un sacerdote de la diócesis de Camerino - San Severino Marche (Italia).

En 1972 fue contratado por la Congregación para las Causas de los Santos como ayudante de estudio en el Oficio Histórico Agiográfico y después de dos décadas fue nombrado por el Papa Juan Pablo II “Promotor General de la Fe”. Es el así llamado “abogado del diablo” de los procesos de canonización.

Mons. Corradini conoce desde hace tiempo el pliego relativo al proceso de canonización del P. Augusto Etxecopar, habiendo sido ya consultado por el P. Gaspar Fernández Pérez scj en su mandato de Superior General y recientemente por el P. Gustavo Agín scj, se ha ofrecido con renovada disponibilidad al trabajo.

Le agradecemos lo que está haciendo por la Congregación en colaboración con el Postulador de la causa, Don Ettore Capra.

apareció cada vez más como la dimensión que mejor expresa el misterio de la Iglesia, mensaje elocuente que no necesita palabras; ella representa el rostro vivo de Cristo”. La Iglesia tiene que proclamar a los santos en nombre de ese Dios que la hace instrumento de santidad y manifiesta a los hombres el Rostro de Cristo hacia el cual “nos sentimos

potentemente atraídos” (LG, 50).

Además de su misión de predicar y santificar, la Iglesia, proponiéndonos a los santos como modelo de vida, hace evidente que la santidad es accesible a todos, poniendo en evidencia que el mensaje y la vida nueva en Cristo no son una utopía, puede transformarse en “levadura” y en “sal” para todos los tiempos y en todas las partes del globo. Estos hermanos nuestros ejemplares seguirán acompañando a los hombres en el difícil recorrido de su existencia.

La Iglesia reconoce y proclama a los beatos y a los santos después de un proceso minucioso y sabio, reafirmado y renovado en el tiempo. Ellos son reconocidos con un movimiento de abajo hacia arriba: es el pueblo cristiano el que, con una

intuición de fe alimenta su “fama de santidad” e indica los candidatos a su obispo, en la primera fase del proceso y, después al Dicasterio de la Santa Sede, encargado de eso.

En época de caída de las utopías, en época de indiferencia y de falta de atracción de lo teórico e ideológico, está resurgiendo una nueva atención a los santos, figuras singulares en las que se encuentra un proyecto de vida que hay que descubrir con estudio, amor y devoción y que hay que actualizar con la imitación. Son siempre actuales y lapidarias las palabras de Pascal: “Para hacer de un hombre un santo, alcanza con la Gracia. Los que dudan de eso, no saben lo que es un santo y tampoco lo que es un hombre”.

Mons. Sandro Corradini

Año Etchecopariano: 30 de mayo de 2021 - 30 de mayo de 2022

Acostumbrarnos a postergar fechas en estos tiempos sacudidos y azotados por la pandemia, acaba siendo el mal menor. Inicialmente se había previsto el inicio del Año Etchecopariano a partir del 30 de mayo de 2020 al 30 de mayo de 2021, en ocasión del 190º aniversario del nacimiento del Siervo de Dios. Después se programó de enero a diciembre de 2021. Pero, en noviembre pasado, frente a un contexto todavía incierto, el P.



***P. Jean-Dominique
Delgue scj***

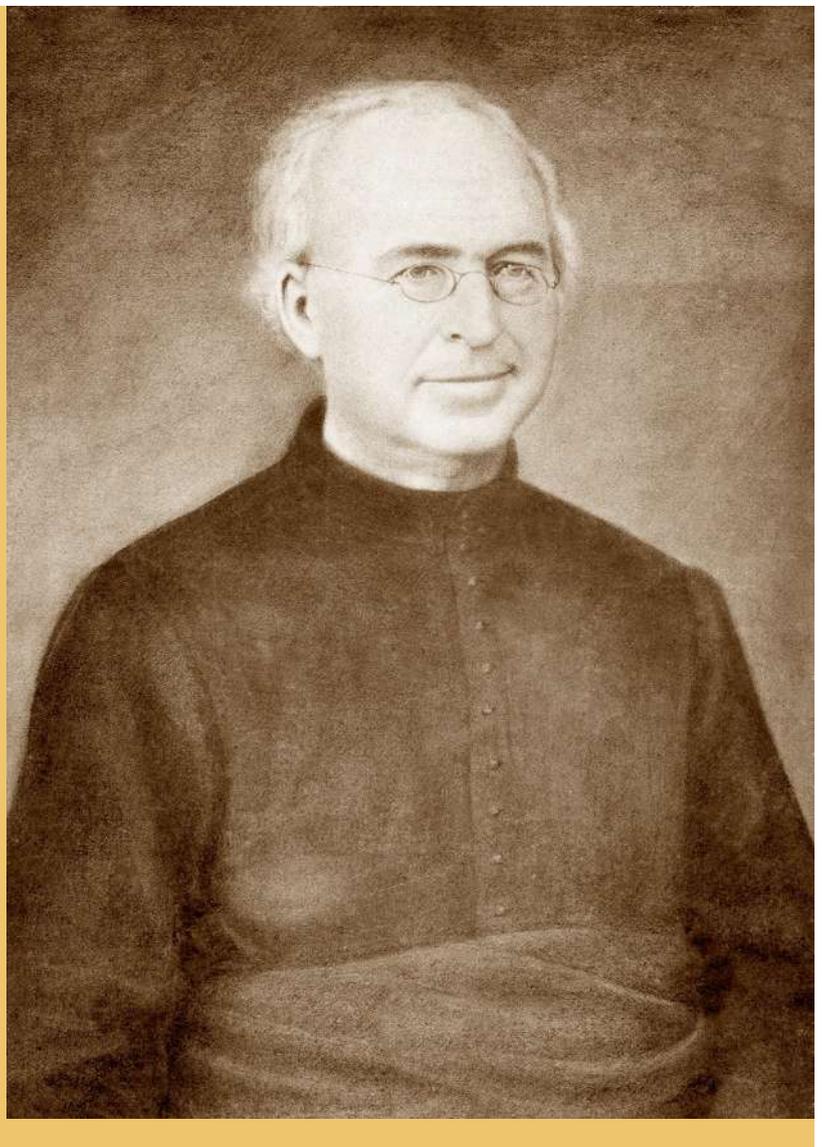
Vicario y Procurador General

Gustavo scj y su Consejo, durante el Consejo de Congregación,

tuvieron que mirar de nuevo el calendario y fijar nuevas fechas: del 30 de mayo de 2021 al 30 de mayo de 2022. Como lo demostraron estos largos meses de incertidumbre y de inquietud, la creatividad y la inventiva serán nuestras aliadas frente a los “posibles imprevistos”. Sin ninguna duda, una de las virtudes del P. Augusto era la paciencia, sin carecer por ello, de cierto sentido del humor.

Bueno, un año más ¿qué importa? Alguno podría decir. Tanto más que en diciembre pasado, el Papa Francisco decidió dedicar este mismo año 2021 a San José, a quien nosotros, betharramitas, tributamos una devoción particular: “San José, protector especial de la Iglesia y del Instituto” (R.dV. 92 § d). “El objetivo, explica el Papa en su Carta apostólica, es hacer crecer el amor a ese gran santo, para que nos impulse a implorar su intercesión y para imitar sus virtudes y su dedicación”.

San José y el P. Augusto Etchecopar: ¿podemos imaginar una mejor coincidencia? Aquí se abre una nueva pista de reflexión. A nuestro venerado Padre le gustaba terminar sus cartas con esta exclamación: “¡Vivan Jesús, María y José!” y con esto traducía su veneración por la [Sagrada] familia.



Nuestro Siervo de Dios todavía no integra la larga serie de santos y mártires evocada en las páginas precedentes por Mons. Corradini, pero, para comenzar a profundizar el conocimiento de ese modelo de todas las virtudes cristianas y sacerdotales¹, tenemos la convicción de que

1) ...Así lo describieron los miembros del Capítulo general extraordinario de 1897, convocado algunos meses después de su muerte: “Con las voces más autorizadas, con el sufragio popular, el Capítulo saluda con respeto, en el Muy Reverendo Padre difunto, el continuador de las virtudes y de la obra del P. Garicoits, un modelo admirable de todas las virtudes cristianas y sacerdotales, un ejemplo cabal de vida religiosa y el segundo fundador de la Congregación”.

necesitamos *hacer crecer el amor* hacia nuestro segundo fundador.

Cuanto más entramos en su biografía, en su vida interior y en su obra, tanto más se revela lo complejo de su rica personalidad, como fuente de inspiración, ya sea en los actos cotidianos, en su relación con el prójimo, en su pasión por la vida religiosa y en su fidelidad a una teología de la Encarnación.

Su figura es importante para la historia y la vida de la Congregación. A nadie se le escapa que nuestro instituto le debe gratitud. Algunos lo ven como aquel que supo organizar el pensamiento de San Miguel Garicoits y su carisma. Otros son particularmente sensibles a su fidelidad al proyecto del fundador. Otros, finalmente, apreciarán su preocupación constante por la unidad de la familia de Betharram. Y, al final, sea cual fuere el perfil desde el cual aprendamos a conocerlo y a amarlo, aún nos queda mucho por descubrir y dar a conocer sobre una vida dedicada al Sagrado Corazón de Jesús de Betharram.

Hoy le rezamos al P. Etchecopar, le pedimos gracias. Su "*fama sanctitatis*" se difunde. Como pudimos constatar en octubre pasado con el postulador, hay personas que rezan sobre su tumba, que está en la capilla de la Resurrección, en Betharram. Su reputación de santidad, ciertamente está más viva en Argentina, por ejemplo.

Le toca a la Congregación y a

todos los religiosos difundir y hacer conocer esta "*Fama sanctitatis*" del P. Etchecopar. Profundizar su vida y la obra significa poner los medios para hacerlo conocer en los diferentes lugares de misión, para que le recen y le pidan gracias.

Para difundir su devoción, se va a inaugurar el 30 de mayo de 2021, día del aniversario de su nacimiento, un "Año Etchecopariano". El Consejo general, más adelante va a lanzar propuestas de reflexión, poniendo a disposición material en varias lenguas, como por ejemplo la serie de artículos de la NEF, imágenes con oraciones, síntesis de su rica correspondencia, etc.

Cada región, cada vicariato y cada comunidad, en unión con el Consejo General, están invitados a contribuir desplegando la necesaria animación para que el "Año Etchecopariano" sea vivido por todos plenamente. Todos los religiosos están llamados a ser protagonistas. Por eso, todos los testimonios y todas las ideas son bienvenidos.

La Congregación tiene para proponer una linda figura de fe, de hombre de Iglesia en la persona del P. Augusto Etchecopar. Así que: ¡adelante con el "Año Etchecopariano"! ●●●

Reflexiones por un 40º aniversario – 10 de enero de 2021

El 15 de setiembre de 1980, el P. Terence Sheridan, entonces Superior, se encontró con el Arzobispo Dwyer en la entrada de la catedral de Worcester a las 19.05. Los dos estaban ligeramente atrasados para una celebración especial, en ocasión del 1500º aniversario del nacimiento de San Benedicto - la catedral es una fundación benedictina. Lo que les atraía a los dos era la presencia del cardenal Hume que, en esa ocasión, iba a pronunciar un discurso en la catedral. El Arzobispo Dwyer quedó sorprendido al encontrar al P. Sheridan y le dijo: *“¡Ah Terry es una alegría volver a verte! ¿Qué opinas de trasladar tu comunidad de Worcester a Olton? Los capuchinos van a dejar la Olton Friary a fin de año”*.

El P. Terry, tomado totalmente por sorpresa, balbució una respuesta: *“Antes debería consultar con mi Consejo y con mi Superior General”*. *“Bueno, no demoremos demasiado”* respondió el Arzobispo, *“tienen tres semanas para decidir”*. Fue así que se tomó la decisión, después de un rápido discernimiento con nuestro Superior General, el P. Grech, que, la semana siguiente estaba de visita canónica.



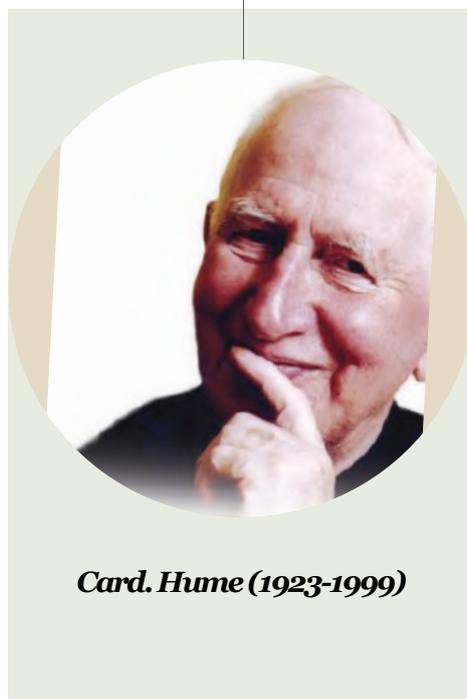
P. Austin Hughes
Comunidad de Olton

Cuatro meses después, el 10 de enero de 1981, una comunidad betharramita se instalaba oficialmente en la Olton Friary.

Los Capuchinos habían salido el día antes, para trasladarse a Pantasaph y Erith, después de 90 años de presencia en Olton. Para ellos, la Friary había sido importante como casa de formación, pero ahora lo era menos, después que la formación había sido trasladada a otras casas. Los Capuchinos eran muy queridos en la parroquia y a muchos les daba lástima ver que se iban.

Como comunidad, al comienzo estábamos con miedo al tener que continuar la venerable presencia de los Capuchinos; además, el estilo sofisticado de algunos parroquianos

nos incomodaba bastante. Pero no había de qué preocuparnos, porque,



Card. Hume (1923-1999)

en primer lugar las personas son iguales en todas partes y, en segundo lugar, porque nuestra arma secreta era el Hno. John Dawson que lograba derribar muchas barreras gracias a su estilo simple espontáneo y juvenil en la relación con todas las personas.

La parroquia comenzó rápidamente a querernos y a tratarnos con cordialidad y nosotros respondimos con el mismo estilo.

El P. Ted fue nombrado párroco y sirvió fielmente a la parroquia por 33 años. En la misa de su 90º cumpleaños, en 2009, varias generaciones manifestaron su gratitud por su servicio.

Esos días entusiasmantes de los años '80 eran muy distintos de los de esta época.

Para empezar, no había pandemia; además, teníamos un buen número de estudiantes, un elemento importante para decidir trasladar la casa de formación de Worcester a la Friary. Los estudiantes daban energía e impulso a nuestra comunidad y a nuestra misión parroquial. Tres dieron vida a un nuevo grupo juvenil parroquial *Lumen Mundi* (Luz del Mundo) que

siguió su actividad por unos 15 años, produciendo muchos frutos. Aunque, como todos los grupos de jóvenes, después de un rápido crecimiento, este grupo también estaba destinado a decaer, los que lo integraron (están ahora con cincuenta años) miran a esa época como la "edad de oro" de sus vidas, así como sus padres.

Los 25 años siguientes fueron la época de Juan Pablo II (ahora santo). Como

comunidad y como parroquia tratamos de responder al impulso que él nos dio animando un liderazgo laico en todos los niveles, en la parroquia. Tratamos también de entrar en contacto con la comunidad civil local y muchos se dieron cuenta de que nunca

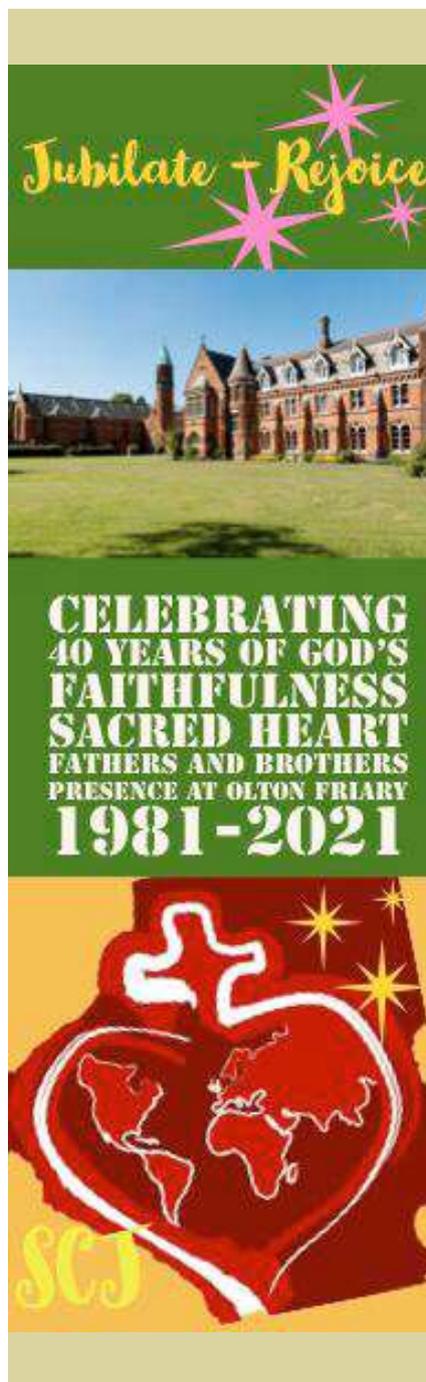
habían visto un salón parroquial tan utilizado. Tanto sea para conciertos parroquiales, o grupos de juegos para niños, judo, prácticas de coro o conferencias sobre la dieta: ¡la sala parroquial nunca estaba vacía!

Diversas personas de esos primeros días que rindieron un servicio leal a la parroquia y a la comunidad están ahora gozando del premio eterno.



Nos vienen a la memoria Jack Carney, nuestro fiel portero y Pauline Padley, nuestra primera secretaria parroquial. Ambos sirvieron con gran fidelidad y por muchos años sin pedir nada a cambio. Y como ellos, muchos otros que ahora descansan en nuestro cementerio y que viven en Dios.

Mientras estas eran las actividades de nuestra parroquia, muchas otras cosas acontecían en nuestra Congregación y en el mundo. En 2000 nos unimos canónicamente a nuestras comunidades en la India y asumíamos el ser responsables por ellos. Como consecuencia, las visitas regulares de parte del P. Xavier scj a Olton, se hicieron constantes en la vida comunitaria y parroquial. Muchos parroquianos recuerdan, aún hoy cómo hemos contribuido a la formación de diversos estudiantes extranjeros que, después, asumieron roles importantes en nuestra Congregación. El primero de estos fue el P. Xavier que vino como estudiante en 1989 y después fue superior de la Delegación de la India. Con él, había también un joven tailandés de nombre Tidkham, que después fue Vicario Regional, el primero en nuestras



comunidades de Tailandia. Tuvimos también al Hno. Sylvain en 2004 que más tarde asumiera la responsabilidad de la formación en Costa de Marfil y que ahora es el superior de la comunidad internacional de nuestra Casa Madre en Betharram.

El mismo año 2004 recibimos a un joven estudiante, llamado Hno. Biju, que ahora, después de 17 años, es nuestro párroco y superior de comunidad. Después, en 2007, recibimos a tres estudiantes indios, los hnos. Pascal, Vincent y Wilfred. El P. Wilfred ahora es párroco de Nottingham y Vicario Regional en Inglaterra; el P. Vincent párroco y responsable de nuestra parroquia de Great Barr (Birmingham), mientras que el P. Pascal es superior de la casa de

formación en Mangalore (India).

Una de las cuestiones todavía sin definir, es la propiedad de la Friary. En 1980, durante el mandato del Arzobispo Dwyer, si había acordado que los Capuchinos cederían todo el campus de la Friary a la diócesis. Pero, cuando llegó el nuevo Arzobispo, Maurice Couve de Murville, este acuerdo fue considerado nulo por los Capuchinos y empezó una disputa

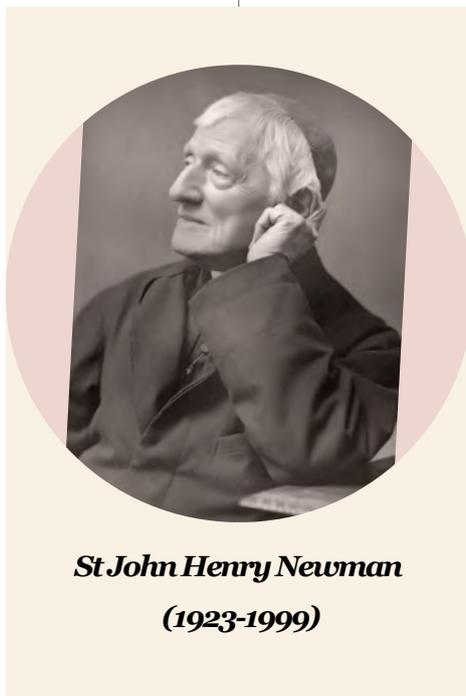
que duró casi 40 años y acabó por ser resuelta sólo en 2018 durante el mandato del actual Arzobispo, Mons. Longley.

Sin embargo, esto no nos impidió utilizar la Friary para fines pastorales: retiros para jóvenes y una mayor utilización de la biblioteca y de los cuartos en planta baja para que funcionen los programas de primera comunión, "Camino de fe", los Caballeros de San Columbano, Obra San Vicente y grupos de retiros para adultos. La Friary, con el correr de los años, hospedó también a muchos sacerdotes, religiosos y obispos destacados, entre los cuales el P. Franck Carr, sacerdote diocesano jubilado, que supo apreciar tanto nuestra comunidad que se llegó a estar 6 años con nosotros, hasta su muerte.

En los años '90 y al comienzo de 2000, hospedamos refugiados iraníes, que pedían asilo y personas sin domicilio. Lamentablemente este ministerio tuvo que ser interrumpido cuando empezaron a regir las nuevas normas de seguridad, porque no teníamos condiciones de dar garantías sobre la procedencia de muchos de nuestros huéspedes. Otro factor fue el deterioro de las condiciones de algunos cuartos, en el piso de arriba. La imposibilidad de programar arreglos en el edificio

- que eran acuciantes desde el comienzo - hacía necesaria una radical reestructuración de todo el edificio.

Como parroquia tuvimos la suerte de poder contar con un discreto número de docentes, sea los que trabajaban en las escuelas y en los colegios que los que prestaban servicio simplemente como catequistas. Esto significa que, desde hace 40 años, la importante actividad de enseñanza a los jóvenes, la preparación de los novios al matrimonio y la inserción de los adultos en la comunidad cristiana, está a cargo de laicos de la parroquia. Las personas de paso destacan a menudo lo afortunados que somos. Muchos parroquianos, en su trabajo de gestión de alojamientos, asistentes sociales y terapeutas, desarrollan también una actividad a favor de personas pobres y solas.



St John Henry Newman
(1923-1999)

La canonización de John Newman en 2019 suscitó un gran interés por la relación entre Newman y Olton y por la historia del Seminario "San Bernardo" fundado por el obispo Ullathorne en 1873. El discurso de apertura de Newman del 2 de octubre de ese año, anunciaba un movimiento en el que los cristianos hubieran tenido que vivir la fe en

un mundo que parecía funcionar sin ninguna referencia a Dios y a la vida del espíritu.

Hoy, en plena época de pandemia, encaramos desafíos ya previstos por Newman, pero hay también mucha esperanza y oportunidades porque somos conscientes de que la fragilidad humana originó una nueva búsqueda de valores espirituales.

El Papa Francisco – en lo que, para la mayor parte de sus coetáneos, serían los años de la jubilación – ayudó al mundo a mirar al futuro, a la vida después del Covid y nos ayudó a soñar la clase de mundo que queremos forjar. Su mensaje al mundo *Fratelli Tutti* y su reciente libro *Volvamos a soñar*, escrito en colaboración con el periodista británico Austen Ivereigh, expresaron la esperanza en un mundo en el que una forma más honesta de política no cree “enemigos” para usar como chivos expiatorios o para manipular los medios de comunicación.

Nuestra sensación es que en la parroquia son muchos los que comparten este sueño y desean un mundo como el que Santo Padre imagina. Notamos que en nuestras parroquias hay tantas personas generosas, entregadas a la oración y que desean un mundo en el que la

gran oración de María nuestra Madre, el Magnificat, se haga realidad.

Hoy celebramos el punto de llegada de los 40 años en un mundo muy diferente del de 1981, con desafíos inimaginables en ese momento, pero también con recursos e inspiraciones impensables en aquel entonces. Atesoramos los recuerdos de 40 años, para animarnos gracias al amor y a la oración de personas del pasado y del presente que nos animan a seguir adelante.

Es un privilegio celebrar el 40º aniversario en nuestra parroquia. Esperemos que todos sientan que la oración que ofrecemos hoy y la llama del Jubileo que encendemos sean signo de la bendición de Dios para todos.

Quisiera citar una expresión de nuestro fundador: “¡Adelante, siempre adelante!”. Vemos en este acontecimiento una ocasión no sólo para mirar al pasado con gratitud, sino también para seguir adelante con fe, confiando en el Dios de las sorpresas que planifica siempre un futuro mucho mejor que todo lo que nosotros podemos imaginar. ●●●



Una casa de retiro en Tailandia

Desde 2008 a 2017, el Vicariato de Tailandia, gracias también a la ayuda de diversos bienhechores, adquirió, por etapas sucesivas, un terreno en la parroquia de Huay-Tong, confiada a los misioneros de Betharram. Se trata de un terreno de 10 rai (16.000 m² ca) donde se va a levantar una pequeña casa de retiro compuesto por cuatro unidades con capacidad (máxima de 16 personas).

Ya hacía mucho tiempo que se sentía la necesidad de crear un ambiente en el cual no sólo nuestros jóvenes en formación sino también los religiosos del Vicariato pudieran encontrar una atmósfera de silencio y recogimiento, una estructura de Betharram sin tener que recurrir cada vez a otros religiosos, una ocasión más para cultivar nuestro sentido de unidad y de pertenencia.



P. Mongkhon Charoentham scj

Comunidad de Chiang-Mai –Huay Tong



Esta casa va a hospedar en primer lugar a nuestros escolásticos para el retiro espiritual anual; pero también está destinada a recibir diversos grupos parroquiales para actividades pastorales – dirección espiritual para jóvenes y para familias, retiros espirituales de otras congregaciones y organizaciones –, visto que la parroquia no dispone de ningún espacio apto para estas actividades.

A la opción de Huay-Tong como ubicación de la casa contribuyeron diversos factores: se trata de un poblado grande en el que son todos católicos e inmediatamente dieron su disponibilidad a ayudarnos en el trabajo de mantenimiento con donaciones en especies; la posición de la casa, lejos del poblado, ayuda a crear una atmósfera de silencio y de recogimiento; el clima

en esta área es agradable.

Desde el inicio este proyecto fue compartido con nuestros parroquianos, los cuales nos animaron y ofrecieron su colaboración. No sólo nos apoyaron financieramente para la adquisición del terreno, sino que también estuvieron disponibles para contribuir a los gastos de construcción de la casa y a cuidarnos, una vez abierta la casa.



Pensando en la gestión de la casa, no será difícil encargar a una persona del lugar, pero más exigente será preparar a uno de nuestros religiosos para animar con su presencia a los grupos que serán recibidos en esta casa de retiro.

La iniciación de los trabajos a realizar esta suspendida transitoriamente a causa de la pandemia.

El Vicariato de Tailandia manifiesta su gratitud al Consejo General que, después de haber analizado los

varios aspectos del proyecto, dio su autorización para su puesta en marcha.

En este año dedicado a salir al encuentro de los demás para compartir nuestra felicidad, los religiosos del vicariato estarán todos comprometidos en contribuir de diversas formas, para realizar este proyecto, desde el cual se podrá irradiar la felicidad de nuestra pertenencia a la familia fundada por San Miguel. ●●●



Padre Emiliano JARA scj

Limpio, 11 de septiembre de 1948 - Asunción, 21 de diciembre de 2020 (Paraguay)

El Padre Emiliano ha sido uno de los primeros sacerdotes que conocí al llegar a América Latina, en noviembre de 1976. En mayo del mismo año fue ordenado sacerdote por el recién consagrado Obispo, Mons. Claudio Silvero; enviado al colegio San José de Buenos Aires, comenzó su ministerio sacerdotal en este campo, que será su principal ocupación, a lo largo de su vida. Siempre le gustó acompañar a los jóvenes: en clases de religión, retiros espirituales y como formador de seminaristas. Fue inspirador y fundador del conocido grupo juvenil FVD (muy activo hasta la fecha). Una vez me contaron que la iniciativa surgió durante una noche de oración y reflexión, con un puñado de jóvenes, en la torre del Colegio San José. Era entonces director pastoral del colegio, tarea que llevó adelante por 12 años. También le gustaba misionar. En varias oportunidades visitó las comunidades rurales de La Colmena, con un numeroso grupo de voluntarios.

Quienes tuvieron la gracia de conocerle más en profundidad, lo recuerdan como un excelente director espiritual y confesor. Podría ser definido como Apóstol de la Vida interior: se notaba que esta era su principal preocupación al tratar con una



persona. Quizás esto fue también uno de sus quebrantos por tener que enfrentarse con una cultura moderna que no prioriza lo espiritual.

Ultimamente, pasó algunos años en las parroquias de Sagrado Corazón de Ciudad del Este y de San Joaquín. Mucha gente acudía a él para confesiones, un ministerio que siempre apreció y al cual se dedicaba con mucha generosidad. Probablemente esto también lo fue agotando: los últimos años cayó en una depresión y un estrés, que fue superando con dificultad. Vivía en la comunidad del Colegio San José de Asunción, ayudando en la parroquia, en el colegio y como capellán de las Hermanas Teresianas, pero sin grandes responsabilidades.

La pandemia lo golpeó bruscamente: se desmayó durante la celebración de la Misa, diagnosticado como probable COVID (positivo),

pasó pocos días de inconsciencia y finalmente los doctores encontraron que un tumor maligno había provocado una fuerte hemorragia cerebral, que lo llevó a la muerte.

Nos resulta triste y cruel tener que despedirlo de ese modo. Sus restos mortales fueron cremados (por disposición sanitaria) y entregados a los familiares en una cajita de cartón. Para dar el último adiós a este religioso sacerdote austero, pero también muy querido, pude acompañar a unos pocos participantes presentes para la oración del responso. Ni ganas de llorar se notaba en su hermano y algunos pocos sobrinos.

Creemos en la Resurrección: esto no solamente nos consuela, sino que además nos da la certeza de que, ciertamente, el P. Emiliano seguirá escuchando nuestras penas y nuestros sueños e intercediendo por una más profunda vida espiritual de nuestro Vicariato y de todo el Paraguay.

P. Tobia Sosio scj

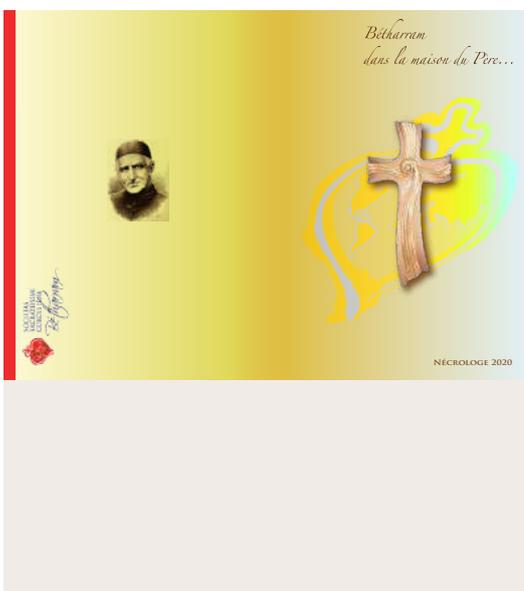




==== R.dV. 206 • El Superior General con su Consejo aprobó los siguientes **nombramientos de superiores de comunidad**:

Región/ Vicariato	Comunidad	Superior	Mandato
Región SMG	Italia	Albavilla	P. Piero Trameri Consejo General del 25/XI/2020 1° mandato, a partir del 25/XI/2020
	África Central	Bouar-Fatima	P. Narcisse Zaolo Consejo General del 25/XI/2020 1° mandato, a partir del 1°/I/2021
Región PAE	Paraguay	Collegio San José (Asunción)	P. Osvaldo Caniza Consejo General del 22/XII/2020 2° mandato, a partir del 1°/II/2021

==== R.dV. 205/t, 295, 297 • El Superior General con su Consejo reunido el 22 de diciembre aprobó la **realización del proyecto de construcción de un centro de retiro espiritual** en un terreno perteneciente a la Congregación y situado en la parroquia de Huay Tong (Comunidad de Chiang-Mai-Huay Tong, Vicariato de Tailandia, Región SMGC).



El pasado 31 de diciembre, el **NECROLOGIO** de la Congregación fue enviado en dos formatos pdf con portada (para lectura digital o para impresión) a los Superiores Regionales, Vicarios Regionales y a todos los superiores de comunidad que disponen de una dirección de correo electrónico.

El Consejo General confía a los Superiores Regionales y a sus Vicarios la difusión del necrologio a todos los religiosos y la impresión de copias para quienes lo soliciten.

De ahora en adelante, el obituario se actualizará cada año y no sólo con ocasión de los Capítulos Generales.



Felicidad de ser un religioso

Hno. Stephen scj

Antes que nada agradezco a Dios Omnipotente que me eligió para estar en la familia de Betharram para seguir al Señor sobre las huellas de San Miguel Garicoits, nuestro fundador, que quería que la suya fuera una "familia feliz". Aprovecho también esta oportunidad para desear a todos nuestros queridos padres, hermanos y laicos betharramitas un feliz año 2021.

El lema "Salgamos para compartir nuestra felicidad" me hace recordar la imagen del Sagrado Corazón con los brazos extendidos y el corazón abierto que recibe a sus discípulos para hacerles compartir su misión. Esta fue la acogida que me fue reservada en la Congregación de Betharram cuando entré al aspirando en 2013.

Como joven betharramita fui feliz en cada situación, especialmente durante el Aspirantado y el Postulantado, el Noviciado y, actualmente, el Escolasticado. Sinceramente estas diversas etapas de la formación hicieron de mí un verdadero hijo de San Miguel Garicoits y una persona siempre contenta. La memoria me lleva de vuelta a mi primera experiencia en comunidad. No tenía noción, estaba totalmente a oscuras. No tenía conocimientos del Fundador y de la historia de la Congregación. Era la primera

vez que salía de mi casa, en mi vida, hacia un lugar nuevo, en un ambiente nuevo, con personas modernas y una cultura evolucionada. Todavía recuerdo la primera vez que conocí la vida de San Miguel Garicoits, que hizo posible mi vocación. Me decía: este tal, Miguel, se decía que era un delincuente; y ahora es un santo, wow. Me comparo siempre con la vida de San Miguel; sus palabras, que todavía queman mi corazón: "Dios cuidará de todo". De mi parte adopté esta afirmación, tanto que dije a mis amigos y parientes que "Dios cuidará de todo" - en todas las situaciones y circunstancias. Hoy también, esta es mi misma y continua oración: "Señor, cuida de todo". Al comienzo me sentí muy atraído por las actividades de mis hermanos mayores que siempre estaban disponibles para cualquier misión en comunidad. Yo también me uní a mis compañeros y

me divertí prestando pequeños servicios en comunidad. Estas actividades despertaron en mí la misma actitud: *"Adelante, siempre adelante"*. Las características de humildad, disponibilidad y transparencia me dieron más alegría y produjeron en mí muchos cambios. Siempre me gustó participar de las oraciones comunitarias y de la Santa Misa

que era vivida con mucha intensidad. Al mismo tiempo pude cultivar mi relación personal con el Señor durante las oraciones, compartiendo la Palabra de Dios, leyendo libros espirituales, las cartas de San Miguel y las noticias de la Congregación. Servir en comunidad y fuera de la comunidad es una gran misión para mí, un compromiso y siempre una diversión al mismo tiempo. Hubo experiencias de todos tipos, lindas y feas, pero todo sirvió para mejorarme a mí mismo. Con el pasar de los días y de los años, conocí más de cerca el estilo de vida de nuestro fundador y de la



Congregación. Mirando atrás, a los días que pasé, mi vida en comunidad sigue siendo feliz y cordial. En cada circunstancia aprovecho el acompañamiento de mis formadores, el cuidado y el apoyo de los miembros de la comunidad y, además, del amor fraterno de todos. Gracias a la guía y el acompañamiento de los formadores,

traté de captar la espiritualidad de San Miguel para decir voluntariamente mi sí a la voluntad de Dios; sin demora ni reservas, sólo por amor a Ella. Mi vocación religiosa esta llena de alegría y de felicidad; hubo también momentos tristes, pero muchas manos los transformaron en momentos de felicidad y de alegría. Creo firmemente que esas horas felices que estoy viviendo harán brotar en mí cada vez más amor por la Congregación y el carisma de nuestro Fundador. Ya que me entregué a Dios con los votos de pobreza, castidad y obediencia, quiera Dios hacer más pro-

fundo en mí el sentido de humildad, obediencia y de estar disponible para cumplir mi misión tras las huellas de San Miguel Garicoïts. Que los recuerdos felices y la atmósfera alegre me acompañen siempre, hasta el último respiro de mi vida. Como dice el Papa Francisco *“Donde hay un religioso, hay felicidad”*. Por medio de

las distintas actividades de mi vida quisiera poder compartir la felicidad en comunidad y salir para compartir la misma felicidad que recibí.

Hno. Stephen Ragu scj

Comunidad de Mangalore



Nuestra joven comunidad de Mangalore

*Carta circular
del R. P. Superior General*

F.V.D.

Betharram, 5 de enero de 1881

Muy queridos Padres y Hermanos en N. S.

Todos tuvieron la gentileza de saludarme de viva voz o por escrito; me conmovió profundamente y por eso les agradezco y les expreso mis deseos con la pluma, esperando poderlo hacer con la voz, si Dios me da esa gracia.

Es al Corazón de ese divino Maestro que pido todas las gracias que necesitan para ser fieles dispensadores del ministerio que les es confiado; y es por medio del Corazón de Nuestra Señora del Calvario que le presento mi pedido, atento, además, a depositarlo en la tumba de nuestro venerado fundador.

Casi todos los días, desde hace quince días, fui a postrarme en esa tumba venerada, teniendo en mano todos sus corazones, todas sus necesidades... Oh, Padre Nuestro, decía, tú que nos hiciste nacer a nuestra sublime vocación religiosa, que nos reclutaste bajo la bandera del Ecce venio, del Ecce ancilla Domini, Tú que fuiste nuestro modelo, nuestra fuerza, nuestra consolación en los senderos de la más pura y más heroica dedicación, continúa, desde lo alto del cielo, instruyéndonos, formándonos, inflamándonos con tu ardor, atrayéndonos con el olor de tus virtudes.

Espero, queridos Padres y hermanos, que sean cada vez más, sus imitadores, como él lo fue de Nuestro Señor Jesucristo; el pasado oes garantía del futuro; sus esfuerzos y sus logros y el espíritu de unión y de concordia que los anima preparan y prometen excelentes resultados.

Pero, dies mali sunt: aquel que es llamado en la Escritura, serpiente y león, multiplica sus engaños y sus violencias contra los servidores de Dios. Está en todas partes, atacándonos con furor; siempre hay que resistirle; sólo hay un medio para ser fuertes con él: es la vida de la fe,

el espíritu de N. Señor, su humildad, su obediencia, su caridad: cui resistite fortes in fide.

¿Quieren no tener miedo de ninguna debilidad humana, humillante, escandalosa, peligrosa para ustedes y para la Congregación? Obediencia, observen la regla, sigan en todo la dirección de sus superiores; y, según la palabra del P. Garicoits ustedes serán bendecidos por el Cielo, a condición de que no tengan la desgracia ni la insolencia de substituir su voluntad a la de su creador.

Estos son algunos puntos que deben considerar de capital importancia y que les recomiendo insistentemente:

1º no llamar a los alumnos a su cuarto, sin el permiso del superior;

2º en la reprensión a los alumnos, no utilizar términos ofensivos o insultos, como “suciedad de baño”, “malhechor”, etc. etc. palabras indignas de una boca sacerdotal y mortales para la salud;

3º reprendiendo nunca hacer alusión ni a la posición de la familia, ni a la moral de los alumnos; provocarían justas y terribles represalias;

4º mucha reserva y cordialidad a la vez con los profesores auxiliares... en vez de mirar con ojo curioso e indiscreto, dar en todo ejemplo de puntualidad y de dedicación;

5º nunca hablar a los alumnos contra el Gobierno ni contra la autoridad; ¿para qué? ¿quién nos dio la gracia y la misión para hacerlo? Una sola imprudencia en esto, podría ser suficiente para que nos cerraran la casa;

6º finalmente, nunca levantar la mano contra un alumno... Un padre de familia me presentó quejas de su hijo que dijo haber sido tratado duramente e incluso golpeado por uno de los profesores del colegio de Oloron... ¿Era verdad? Lo ignoro... pero , de todas maneras, ustedes [...] en este punto, mis oraciones y, si hace falta, mis órdenes.

Que N. Señora les devuelva el céntuplo de sus trabajos para su gloria.

Todo suyo en N. S.

Etchecopar



«Con ánimo, confianza y santa alegría. Así es como el Señor quiere ser servido.»

(San Miguel Garicoits, Correspondencia, vol 1, carta 6)

¡Feliz Año y un próspero Año Nuevo!
2021...



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

Fax +39 06 36 00 03 09

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net